

REIA #03 / 2015  
224 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

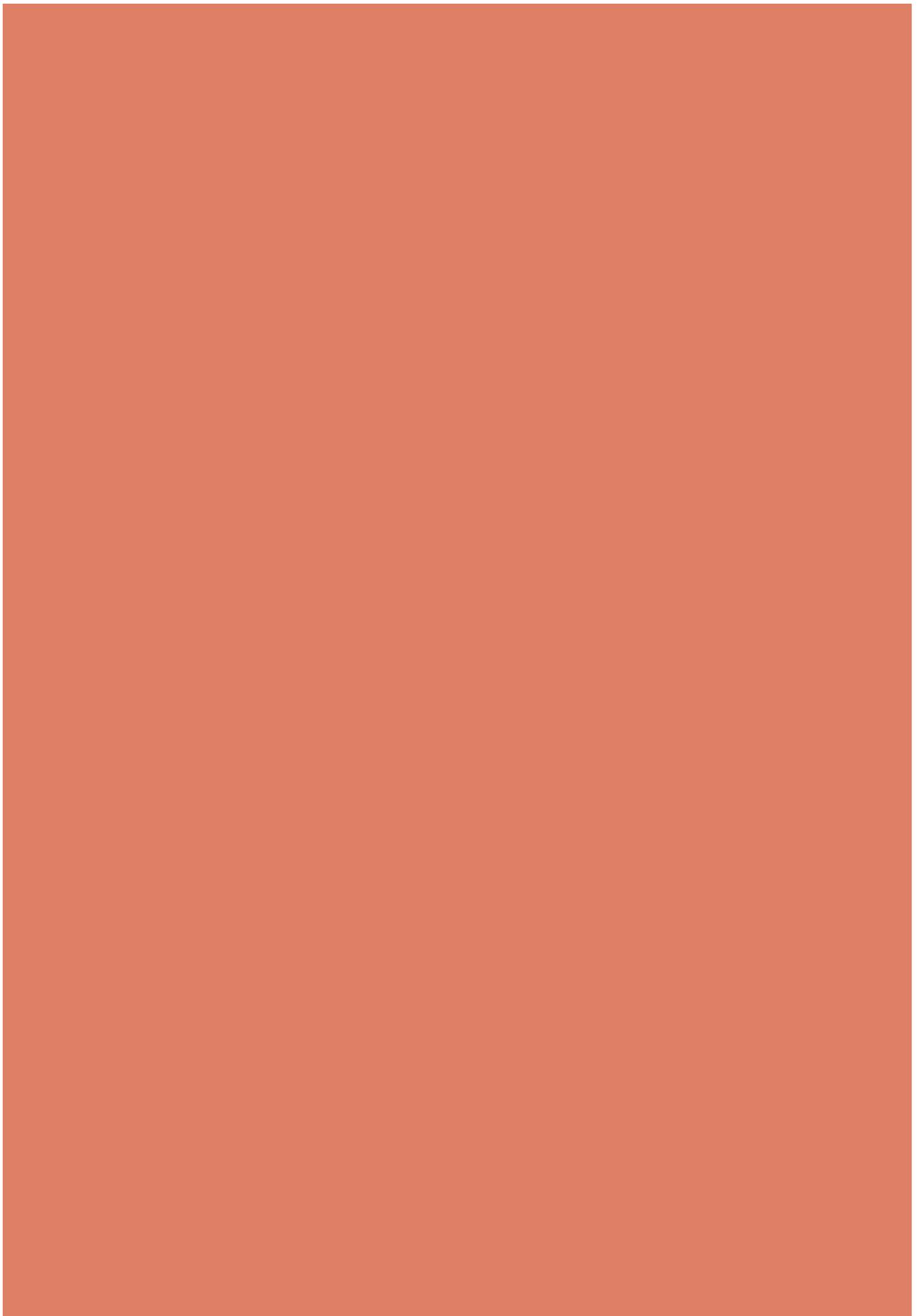
## Aarón Rodríguez Serrano

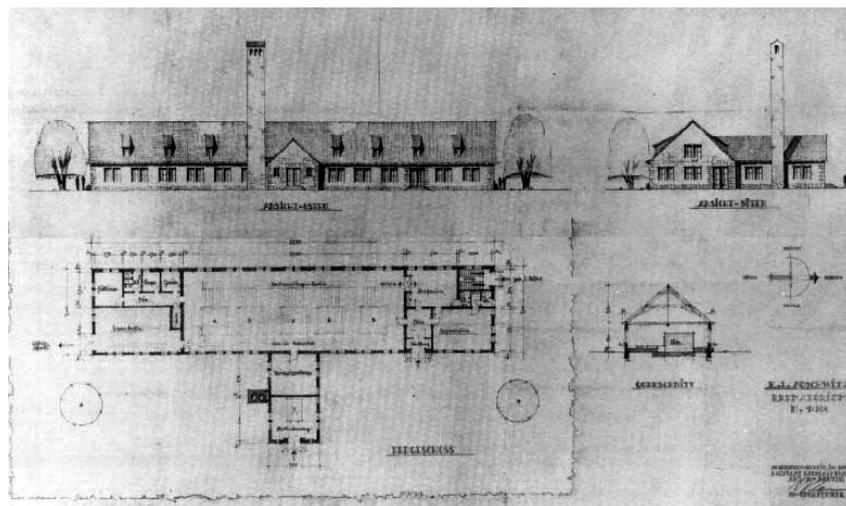
Dr. Arquitecto. Catedrático de Proyectos Arquitectónicos. Universidad Europea de Madrid  
/ aaron.rodriguez2@uem.es

### *Construir, habitar, pensar, exterminar. Heidegger y la arquitectura de Auschwitz / Building, Thinking, Dwelling, Exterminating. Heidegger and the Auschwitz's architecture*

El siguiente texto pretende ser una revisión crítica de la conferencia *Construir, habitar, pensar*, impartida por Martín Heidegger en 1951. Dicho texto, puntal sobre el que se han edificado múltiples conexiones entre la filosofía del autor alemán y el pensamiento arquitectónico, todavía no ha sido lo suficientemente analizado a la contra, esto es, desde la cara más oscura del proyecto de destrucción nacionalsocialista. Para ello, comenzaremos poniendo en crisis algunas de las ideas principales del texto, como por ejemplo las relaciones entre el proyecto de expansión y exterminio nazi *Lebensraum* y la idea de la esencia del habitar como *cuidado (Sorge)*. En un segundo momento, analizaremos Auschwitz como la inversión exacta del proceso de los cuatro elementos que, a decir de Heidegger, caracterizan el habitar: Tierra, Cielo, los Divinos y los Mortales.

Our work tries to review critically the famous conference *Building, Dwelling, Thinking*, proposed by Martín Heidegger in 1951. This text is one of the main references in the connections between the philosophy of the German author and the architectural discourses. However, it still has not been adequately analyzed from a contrary perspective, for instance, introducing against the texts several facts connected with the darkest side of the nazi project. We will start discussing some of the major ideas in the text, as the relations between the *Lebensraum* project and the connections between Dwelling and caring (*Sorge*). After that, we will analyze Auschwitz as the exact inversion of the Heidegger's Dwelling process based on four elements: Land, Sky, The Holy Ones and the Mortal Ones.





“Sin embargo, por mucho que la del joven Heidegger se quiera, en tanto que fenomenología, también una filosofía extemporánea (dicho sea en el sentido de estar fuera del espacio y del tiempo histórico y, por tanto, universal en sus pretensiones de validez) tras ella encontramos un profundo compromiso con las fuerzas expresivas de la época”

Luis Arenas. *La ciudad y lo siniestro: Heidegger y el expresionismo*

### **Pórtico (o la penuria)**

La entrada de este artículo bien podría ser el cuarto verso de la *Todesfuge* de Paul Celan: *Wir schaufeln ein Grab in der Lüften da liegt man nicht eng [Cavamos una tumba en el Cielo no se yace allí estrecho]*<sup>1</sup>. Ciertamente, la fuerza de Celan despliega toda su efectividad abrasadora en el contraste entre dos arquitecturas. Una arquitectura del borrado del cuerpo, hacinamiento, en el que la estrechez está resonando en las literas de los campos de concentración y exterminio, pero también en las fosas comunes de la *Shoah por balas* en las que se apilan los cuerpos anudados, reducidos a pura materia. Y en oposición, una arquitectura imaginada que convierte el cielo, todo el cielo, en una inmensa necrópolis en la que el cadáver puede descansar, ya sin nombre y sin lugar en la Historia, en ese inmenso paréntesis simbólico de la víctima.

1. CELAN, Paul. *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 1999, p. 63.

La *Todesfugue* fue publicada en 1952. Un año antes, el 5 de Agosto de 1951, el filósofo Martin Heidegger ofrece en el marco de los Coloquios de Darmstadt la conferencia *Construir, habitar, pensar (Bauen Wohnen Denken)* “frente a un público mayoritario de arquitectos e ingenieros reunidos para debatir el problema de la escasez de viviendas después de la Segunda Guerra Mundial”<sup>2</sup>. Ciertamente, ambos textos entablarán un diálogo sordo, oscurecido en lo íntimo por las relaciones entre Heidegger y el régimen nazi, diálogo a propósito de la disposición de los cuerpos en el espacio y de las huellas del delirio totalitario.

Heidegger, como sabemos, guardó un silencio reverencial con respecto a los acontecimientos del Holocausto. Su única mención explícita conservada está situada en otra Conferencia pronunciada en Bremen en 1949 en la que afirmó:

La agricultura es hoy una industria alimenticia tecnificada: en esencia es lo mismo que la manufactura de cadáveres en las cámaras de gas, lo mismo que los bloqueos y la reducción de una región al hambre, lo mismo que la fabricación de las bombas de hidrógeno.<sup>3</sup> Ciertamente, Heidegger estaba interesado en generar un reduccionismo sobre el problema de las cámaras de gas al menos en dos campos concretos: su *especificidad* –puede ser fácilmente igualado a las hambrunas o a la masacre de Hiroshima– y su *origen* –extrañamente vinculado sin mayor dificultad a esa visión crítica que mantuvo sobre la técnica desde principios de los años cincuenta<sup>4</sup>. Ese malestar, esa pobreza –incluso ese *peligro*– que Heidegger localiza en la industria tecnificada también se manifiesta en la misteriosa y polémica fórmula con la que cierra *Construir Habitar Pensar*:

Por muy dura y amarga que sea, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carestía de viviendas, la *auténtica penuria del habitar* no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria de viviendas es más antigua aún que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua aún que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros en la industria. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que *tienen que aprender primero a habitar*.<sup>5</sup>

El fragmento no sólo muestra, una vez más, las notables dificultades que el filósofo del ser mostraba constantemente en el terreno de la empatía hacia el otro, sino que además queda peligrosamente remachado por una afirmación en la que late de manera explícita el corazón del programa de expansión y exterminio nacionalsocialista:

---

2. PEDRAGOSA, Pau. “Habitar, construir, pensar en el mundo tecnológico” en *Investigaciones Fenomenológicas, Volumen Monográfico 3: Fenomenología y Política*, 2011, p. 361-362.

3. Cit. en LACAPRA, Dominick. *Representar el Holocausto: Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007, p. 151.

4. MORENO CLAROS, Luis Fernando. *Martin Heidegger. El filósofo del Ser*. Madrid: Editorial Edaf, 2002, pps. 375-386.

5. HEIDEGGER, Martin. “Construir, Habitar, Pensar”, en HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994, p. 142.

¿Qué pasaría si la falta de suelo natal del hombre consistiera en que el hombre no considera aún la *propia* penuria del morar *como la* penuria? Sin embargo, así que el hombre *considera* la falta de suelo natal, ya no hay más miseria. Aquélla es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que *llama* a los mortales al habitar.<sup>6</sup>

Luego el habitar –y en unas páginas intentaremos despejar qué significa exactamente esto– está directamente relacionado con la exhortación del suelo natal. Esto es, nos encontramos directamente en el corazón de la búsqueda de espacio vital o *Lebensraum* hitleriana.

### **Habitar en la *Lebensraum***

Una de las ideas principales del magnífico estudio realizado al alimón entre el arquitecto Robert Jan Van Pelt y la historiadora Debórah Dwork<sup>7</sup> reside en que la evolución de los distintos campos de trabajo, concentración y exterminio situados en el complejo de Auschwitz, así como los planes de urbanismo desarrollados e interrumpidos sobre la población de Oświęcim fueron desarrollados progresivamente con la idea de la *Lebensraum* (o búsqueda de espacio vital nazi). El interés de Himmler estuvo directamente relacionado con la ampliación de la importancia simbólica y económica a lo largo de la última etapa del III Reich. A riesgo de resumir demasiado, y tomando como punto de partida el modelo de Van Pelt/Dworkin podemos señalar las siguientes seis fases del complejo:

1. Antes de 1940: Una fase simbólica en la que Auschwitz existe como campo de concentración destinado a aterrorizar y controlar a la población polaca.
2. Después de la visita de Oswald Pohl en 1940, una introducción de la fase económica mediante la explotación de los prisioneros.
3. En Noviembre de 1940, Auschwitz I comienza a ser un centro de exterminio masivo de ciudadanos extranjeros (no polacos).
4. Colonización de Oświęcim en términos de *Lebensraum* mediante su planteamiento como la situación privilegiada en la que se encarna el “mito alemán del Este Germánico”<sup>8</sup>.
5. Levantamiento de las zonas industriales, deportación de ciudadanos polacos y asentamiento de ciudadanos alemanes que trabajan especialmente –pero no en exclusiva– para IG Farben.
6. Puesta en marcha de las políticas masivas de exterminio mediante la creación industrial de un proceso homicida dirigida contra los ciudadanos no arios, esto es, contra aquellos que contaminan con su simple presencia la tierra alemana.

Este planteamiento implica varias novedades. La primera es que entre las causas de la masacre no sólo se encuentra el eco tecnificado de una modernidad convertida en delirio<sup>9</sup> –idea que, como ya hemos visto,

---

6. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 142.

7. VAN PELT, Robert Jan y DWORK, Debórah *Auschwitz: Revised and Updated*. Nueva York: W.W. Norton, 2008.

8. VAN PELT, Robert Jan y DWORK, Debórah. *Op. Cit.*, p. 181.

9. BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Editorial Sequitur, 1997.

hubiera podido compartir Heidegger cómodamente– ni un ascenso brutal y desmedido del antisemitismo europeo<sup>10</sup>. Hay una lógica en el *habitar* que se convierte en homicida, desde el momento en el que, como decía el filósofo, los ciudadanos alemanes aceptan la exhortación de la Tierra Madre a conquistar aquello que, bajo su creencia, les pertenece. El núcleo nazi de la filosofía heideggeriana emerge mostrando la vieja paradoja explicitada por Julio Quesada:

En la medida en que Alemania tome conciencia del preguntar por el sentido del Ser podrá defender esta “comarca” en calidad de “nuestro” futuro existir más “propio”. Tanto el problema judío como la cuestión de la técnica son obstáculos a salvar para poder vivir en la comarca del Ser.<sup>11</sup> Parecería que en ciertos fragmentos de Heidegger se señala la identificación de Alemania como espacio privilegiado para el Ser, y del ciudadano nacionalsocialista como uno de los guardianes de ese Ser. Frente a otras teorías más recientes que vinculan la *Lebensraum* como el retorno a la creencia en diosas tribales anteriores al surgimiento del cristianismo<sup>12</sup>, en Heidegger, la pregunta tiene otra por la Tierra tiene otro enfoque bien distinto: “¿De qué otro modo pueden los mortales corresponder a esta exhortación [de la tierra natal] si no es intentando por su parte, desde ellos mismos, llevar el habitar a la plenitud de su esencia?”<sup>13</sup>.

Ahora bien, ¿cuál es la esencia del proyecto nacionalsocialista? Pues bien, como demuestra Ian Kershaw, el aparataje de pensamiento hitleriano tenía únicamente dos grandes áreas de acción: la lucha contra el hipotético “bolchevismo judío” y la guerra por el “espacio vital”<sup>14</sup>. La primera, a la espera de leer los documentos inéditos de Heidegger con respecto a ese periodo, se encuentra más o menos difuminada en el pensamiento del filósofo. La segunda, sin duda, entronca perfectamente con su visión de la tierra y del habitar. Y es que, si habitar es llevar a la plenitud de la esencia, basta con mirar, por ejemplo, cuál era la esencia de la Universidad –en un texto en el que, por cierto, interpela directamente a los arquitectos– en el tristemente célebre Discurso del Rectorado Heideggeriano de 1933:

[El segundo servicio del estudiante alemán] es con el honor y el destino de la Nación en medio de otros pueblos. Exige un estar presto, garantizado por un saber y una capacidad, robustecido por la disciplina, para el sacrificio extremo (...) Los tres vínculos –por el pueblo con el destino del Estado en su misión espiritual– son inherentes con la misma radicalidad a la esencia alemana.<sup>15</sup> La esencia del habitar la Universidad en 1933, entre otros no menos terroríficos datos, era que el

---

10. FRIEDLANDER, Saul. ¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva, Barcelona, Gedisa, 2004.

11. QUESADA, Julio. *Heidegger de camino al Holocausto*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 238.

12. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús. “Dios” en Revista Trama&Fondo, N° 19, 2005, pps. 31-54.

13. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 142.

14. KERSHAW, Ian. *Hitler (I): 1889-1936*. Barcelona: Ediciones Península, 2002, p. 339.

15. HEIDEGGER, Martin. “Discurso rectoral de 1933” en Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Volumen 3, N° 10, 1961, p. 186.

estudiante estuviera presto para el *sacrificio extremo* mediante el *servicio a las armas*. La esencia del complejo Auschwitz, como ya hemos visto, se modificó desde un pequeño tren de la bruja salvaje local hasta evolucionar en el buque insignia del homicidio y las posibilidades económicas extremas del *Lebensraum*. Ahora bien, ¿en qué podía consistir, *habitar* Auschwitz? La pregunta es extremadamente compleja en tanto Auschwitz implicaba innumerables capas de significación vital: habitar como preso político, habitar como guardián (señor del Ser homicida), habitar como esclavo, habitar como testigo. Habitar en la pequeña resistencia de la supervivencia en la que el interno, contra todo pronóstico, era capaz de escapar de las políticas de alienación y brutalidad que le negaban como ser humano. Habitar también obedeciendo el programa loco del III Reich, borrando los rostros de los cuerpos inferiores hasta que olvidaban las claves de su existir –su esencia de seres humanos–, y borrando después sus cuerpos para la Historia, invitándoles a cavar sus fosas en el cielo para escapar de la estrechez terrenal.

Para Heidegger, las líneas entre habitar y construir se asientan en torno al cuidado –“el construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento”<sup>16</sup>. Sin embargo, en la conferencia sobre arquitectura de 1951 se puede localizar una cierta modificación sobre el sentido de dicha palabra con respecto al *Sorge* inicial que se citaba en *Ser y tiempo*. Si acudimos al párrafo 41 de aquella obra –el encargado de tratar *El ser del Dasein como cuidado*–, lo primero que nos atraviesa es que el filósofo, para introducir dicho concepto, necesita apoyarse en la angustia como elemento constitutivo del *Dasein*:

El angustiarse, en cuanto disposición afectiva, es una manera de estar-en-el-mundo; el ante-qué de la angustia es el estar-en-el-mundo en la condición de arrojado; aquello por lo que la angustia se angustia es el poder-estar-en-el-mundo. Por consiguiente, el fenómeno de la angustia tomado en su totalidad muestra al *Dasein* como un estar-en-el-mundo fácticamente existente.<sup>17</sup>

El cuidado, que emerge de la angustia, está vinculado con el construir, con el habitar, pero especialmente, con el tiempo: “la existencialidad en cuanto capacidad proyectiva de salir de sí abre el futuro, la facticidad como reflejo de la condición de arrojado remite al pasado y la absorción de la caída desvela el presente”<sup>18</sup>. Luis Arenas, en su estudio sobre la obra del primer Heidegger, reforzó en varios puntos la idea de que la condición clave de la angustia es la falta de un espacio habitable, la quemadura de un saber que tiene que ver con el “no-estar-en-casa”<sup>19</sup>. En 1951, Heidegger repetirá “El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)”<sup>20</sup>. La angustia, sin embargo, ha sido extirpada de la ecuación.

---

16. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 130.

17. HEIDEGGER, Martín. *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2003, p.209.

18. ADRIÁN ESCUDERO, Jesús. *El lenguaje de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2009, p. 157

19. ARENAS, Luis. *Fantasmas de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*. Editorial Trotta: Madrid, 2011, p. 125.

20. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 131.

Ahora bien, tanto las relaciones del cuidado-de-sí como del cuidado en tanto disposición temporal del *Dasein* quedan irremediadamente cortocircuitados en la topografía de Auschwitz. Lo único que queda, por supuesto, es la angustia. Pero no se trata tanto de una angustia que emerge como consecuencia de un saberse arrojado o del “no-estar-en casa”, sino de una angustia central ante la ausencia total de sentido de las dimensiones espacio y tiempo, una angustia que emerge desde lo humano y que confronta la pregunta cenital de Primo Levi<sup>21</sup> - *¿Es esto un hombre?*- con la disposición del *Dasein* Heideggeriano. Cuando, de manera absolutamente irónica, el superviviente Tadeusz Borowski proclamó *Nuestro hogar es Auschwitz*<sup>22</sup>, hacía referencia tanto a la vivencia imposible de Birkenau como espacio doméstico, pero a su vez, a la imposibilidad de escapar del mismo después de la guerra. Para el habitante-víctima del campo, el tiempo se bloquea y se escinde entre un pasado que adquiere una textura imposible de descifrar (todos los seres queridos han muerto, los bienes domésticos han sido expropiados, los recuerdos han quedado quebrados en su cadena de significación), un presente no se pliega a una cronología<sup>23</sup>, y un futuro, por supuesto, que funciona como un horizonte inmediato en el que la muerte no es una certeza más o menos poética y rugosa en su simbolización, sino que adquiere toda la fuerza de lo acechante *en lo real*. En el Espacio-Auschwitz no hay una inscripción de sentido en la gestión de los cuerpos: nada que garantice la supervivencia de los mismos, ni la propiedad, y a duras penas su identidad.

### **Auschwitz o la negación de la esencia del Habitar**

*“Sólo los muertos verán el final de la guerra”*

(Ken Nolan, *Black Hawk derribado*)

Para Heidegger, en su conferencia de 1951, las relaciones entre construir y habitar se anudan en torno a lo que denomina una Cuaternidad compuesta por la *tierra*, el *cielo*, los *divinos* y finalmente *los hombres*. En torno a esos cuatro vectores levantará su metáfora de la casa de campo de la Selva Negra, más concretamente, en torno a cuatro verbos que se anidan a esos vectores: “Cuidar la Cuaternidad, salvar la tierra, recibir el cielo, estar a la espera de los divinos, guiar a los mortales: este cuádruple cuidar es la esencia simple del habitar”<sup>24</sup>.

---

21. LEVI, Primo. *Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph, 2007.

22. BOROWSKI, Tadeusz. *Nuestro hogar es Auschwitz*. Barcelona: Alba Editorial, 2004.

23. Numerosos testimonios recuerdan el “tiempo de Auschwitz” como simplemente incomprensible. Los días se suceden de manera pautada (los recuentos, las jornadas laborales, las horas de la comida o del casi imposible descanso, los domingos por la tarde que se dedican al zurcido de los uniformes o la limpieza de los barracones...) pero cuya vivencia no se aprehende cronológicamente. Los días y las estaciones se solapan, los acontecimientos se deslizan, los días de la semana no cuentan como acontecimientos más o menos exactos. En su lugar, lo único que hay es una fosa-tiempo en la que apenas se escribe la supervivencia, el trabajo y la destrucción. Se puede consultar al respecto MORENO FELIU, Paz. *En el corazón de la zona gris. Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*. Madrid: Editorial Trotta, 2010, pps. 87-112.

24. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 140.

Sin embargo, si por algo se caracteriza el proyecto de exterminio alemán es, precisamente, por haber negado directamente la posibilidad de operar con dicha Cuaternidad. De hecho, Auschwitz resplandece como el reverso siniestro casi perfecto de esa bucólica casa de campo en la Selva Negra fantaseada, como su inversión directa en tanto conclusión lógica de la *Lebensraum* y del proyecto de la salvación del Ser por la vía de la pureza racial.

En primer lugar la tierra es convertida directamente en cementerio. Sin embargo, frente a la lógica de la necrópolis entendida como espacio simbólico para la realización del duelo, espacio memorístico del que emerge una reconciliación con las deudas pasadas y la certeza identitaria de pertenecer a una narrativa familiar, Auschwitz se convierte en máquina de borrado que destruye a los hombres, los reduce a cenizas y más adelante, los devuelve a la tierra con un gesto en el que cualquier escritura está ausente. La tierra es al mismo tiempo nicho, testigo y espacio de sangre de la que brotan las enfermedades pero también los cultivos de los que se nutría toda la zona mediante los campos satélite adyacentes al perímetro de Birkenau. El cadáver es reducido a su función puramente matérica, nutriente, y abona en el gesto de su desaparición el propio sistema que lo produce. Sin embargo, deja detrás un desgarró simbólico imposible de suturar: el de su duelo. De ahí que las peregrinaciones que se realizan hacia los campos siempre resulten insuficientes por la dislocación entre el espacio *real* (las ruinas de los crematorios, la cámara de gas que se conserva en Auschwitz I) y el espacio *simbólico* que, simplemente, no pueden acotar.

En segundo lugar, el cielo se convierte en ese terreno de nichos en el que, como decía Celan en el poema anteriormente mencionado, los cuerpos se disponen sin la menor estrechez. Las cenizas que ascienden por las paredes de los crematorios se posan sobre los cuerpos de los vivos recordándoles la inminencia de su propia desaparición y el carácter mecánico y completamente absurdo del borrado de cuerpos. En el cielo flotan también absurdamente los cuerpos de los ahorcados expuestos en el patio central, y hacia el cielo se suceden las notas que interpretan las distintas orquestas que marcan los tiempos de producción. El cielo es el lugar del ojo de un Dios brutal que se desliza en el halo de los reflectores por los esquinzos del campo, intentando ver y controlar todo lo que ocurre. Si bien en Auschwitz la disposición de los campos principales no responde estrictamente a la lógica del panóptico teorizado por Bentham –cosa que sí ocurre con más precisión, por ejemplo, en Sachsenhausen–, el ejercicio de la visibilidad está trazado por la luz que desvela la culpabilidad, los intentos de fuga, y por supuesto, las pilas de cadáveres sin recoger que se hacinan en el espacio enlodado entre los barracones. El cielo se convierte también en heraldo de la muerte cuando trae la lluvia (foco de más infecciones, de neumonías mortales, de accidentes laborales al provocar resbalones) y por supuesto la nieve, que congela los miembros y que a duras penas puede ser combatida mediante la cercanía de los cuerpos dispuestos en las literas y la más que precaria estufa situada en el interior de cada barracón. La cercanía con la pequeña estufa se convierte en un punto privilegiado para los internos, que intentan disponerse por rango de antigüedad, de capacidad física o de simple cercanía con el *Kapo* a su alrededor.

En tercer lugar, los divinos nada saben de Auschwitz. Desde luego, Dios es un inmenso paréntesis que apenas se manifiesta sino en el ritual clandestino. Los rabinos, al ser arrasados por el no-tiempo, probablemente no recuerdan cuándo emerge la tercera estrella del sábado que permite la celebración del *Sabbath* –de nuevo el cielo que oculta o que dispone. Los divinos no tienen ninguna fuerza espiritual allí donde el hombre ha conseguido desplegar un maquinaria moderna de asesinato. Heidegger, por cierto, fue culpable en primera instancia del borrado de los divinos en el interior de Auschwitz cuando se negó explícitamente a ayudar a su antigua amiga Edith Stein, judía convertida en monja carmelita, por más que se lo suplicara explícitamente una delegación de religiosas que se desplazaron hasta su domicilio<sup>25</sup>. La vieja pregunta sobre la presencia de Dios en el Holocausto –que tan extrañamente bien parece resuelta en ciertas lecturas polacas o en la puesta en escena absolutamente acrítica de, pongamos por caso, la capilla de Mauthausen- no encontrará respuesta alguna en la experiencia del espacio, por mucho que *siempre a posteriori* se haya intentado generar mártires, milagros y actos sagrados varios. Más que un espacio para “esperar a los divinos”, Auschwitz debería ser considerado el espacio privilegiado para desesperarse ante su ausencia, el ejemplo claro de cómo el horror se convierte en teodicea.

Por último, “guiar a los mortales”. Heidegger resulta desoladoramente claro en este punto:

Los mortales habitan en la medida en que conducen su esencia propia –ser capaces de la muerte como muerte– al uso de esta capacidad, para que sea una buena muerte. Conducir a los mortales a la esencia de la muerte no significa en absoluto poner como meta la muerte en tanto que nada vacía; tampoco quiere decir ensombrecer el habitar con una mirada ciega dirigida fijamente al fin.<sup>26</sup> Ciertamente, la máquina de exterminio de la Solución Final consiguió señalarse como el conducir paradigmático hacia la muerte de los inocentes en la iconografía del siglo XX. Sin embargo, las cámaras de gas estaban muy lejos de ser consideradas como una “buena muerte”, sino antes bien, como un dispositivo cuya tortura previa incluía el robo, la deshumanización y finalmente el pánico. Las líneas ferroviarias trazadas por la oficina de Eichmann desde los orígenes de la deportación (ciudades, campos de tránsito, guetos) que desembocaban en las selecciones pueden ser consideradas como cicatrices de memoria sobre el rostro de Europa, una suerte de reescritura fantasmal del desplazarse hacia la muerte que posteriormente fue mayoritariamente borrada bien por las reescrituras del capital (mediante el uso de las mismas vías para transportar bienes en la postguerra) o directamente mediante la demolición y el olvido.

Y por otra parte, ¿hacia dónde puede dirigir el hombre en Auschwitz la mirada que no apunte directamente hacia su fin? ¿Es posible concebir el acto de borrado humano como algo más que “nada vacía”? Vacía, o en su registro inverso, llena del sentido brutal del proyecto totalitario que

---

25. MORENO CLAROS, Luis Fernando. *Op. Cit.* Pps. 89-90.

26. HEIDEGGER, 1994, *Op. Cit.*, p. 132.

Heidegger recibió entre sus manos y que le llevó a escribir, por ejemplo, que “la historia es la retirada de un pueblo hacia lo que le ha sido dado hacer, introduciéndose en lo que le ha sido dado en herencia”<sup>27</sup>.

Ciertamente, la herencia que Adolf Hitler leyó en el latido del pueblo alemán era una herencia espacial, geográfica, encarnada en el *Lebensraum*. En contraposición, y como hemos demostrado, la conferencia *Construir, habitar, pensar* supone la inversión directa de los frutos que emergieron tras su puesta en práctica. Incluso, quién sabe, un esfuerzo desesperado para borrar la quiebra simbólica total del espacio europeo que el nacionalismo había realizado al convertir todo el continente en un inmenso espacio memorístico en el que la simple idea de *habitar* quedaba, de alguna manera, comprometida irremediablemente.

### Epílogo

Después se impone un *flashback* hasta el verano de 1967. Ya han pasado más de diez años desde que Martin Heidegger pronunció su célebre conferencia y el poeta Paul Celan nos hizo imaginar el cielo como un inmenso cementerio en el que no hay estrechez posible. Durante aquel verano coincidieron por primera vez en la célebre cabaña de la Selva Negra ambos hombres, compartieron espacio y reflexión durante una jornada y, en cierta medida, sellaron un extraño perdón. Como despedida, Celan dejó la siguiente inscripción en el cuaderno del filósofo: “Al libro de la cabaña, con la mirada en la estrella de la fuente, con la esperanza de una palabra venidera en el corazón”.<sup>28</sup> Esa palabra venidera, quién sabe, podría ser un reto para reivindicar el proyecto heideggeriano del *habitar* como esencia del ser, pero sobre todo, como acto atravesado por el *cuidado*. El reto, por supuesto, es hacerlo en un mundo en el que ni la tierra, ni el cielo, ni los divinos ni los mortales pueden encontrar fácilmente un asidero para escapar de la angustia de su propio pasado. El reto, digámoslo claramente, es *habitar* después de Auschwitz.

---

27. HEIDEGGER, Martin. “El origen de la obra de arte” en *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 1998, p. 56.

28. SAFRANSKI, Rüdiger. *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets, 2003, p. 485.

## Bibliografía

- ADRIÁN ESCUDERO, Jesús. *El lenguaje de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2009.
- ARENAS, Luis. *Fantasma de la vida moderna. Ampliaciones y quiebras del sujeto en la ciudad contemporánea*. Editorial Trotta: Madrid, 2011.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Editorial Sequitur, 1997.
- BOROWSKI, Tadeusz. *Nuestro hogar es Auschwitz*. Barcelona: Alba Editorial, 2004.
- CELAN, Paul. *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- FRIEDLANDER, Saul. ¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva, Barcelona, Gedisa, 2004.
- GONZÁLEZ REQUENA, Jesús. “Dios” en Revista Trama&Fondo, Nº 19, 2005, pps. 31-54.
- HEIDEGGER, Martin. “Discurso rectoral de 1933” en Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Volumen 3, Nº 10, 1961, pps. 183-188.
- HEIDEGGER, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 1998.
- HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- LACAPRA, Dominick. *Representar el Holocausto: Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- LEVI, Primo. *Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph, 2007.
- MORENO CLAROS, Luis Fernando. *Martin Heidegger. El filósofo del Ser*. Madrid: Editorial Edaf, 2002.
- MORENO FELIU, Paz. *En el corazón de la zona gris. Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*. Madrid: Editorial Trotta, 2010.
- PEDRAGOSA, Pau. “Habitar, construir, pensar en el mundo tecnológico” en *Investigaciones Fenomenológicas, Volumen Monográfico 3: Fenomenología y Política*, 2011, pps. 361-378.
- QUESADA, Julio. *Heidegger de camino al Holocausto*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- SAFRANSKI, Rüdiger. *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- VAN PELT, Robert Jan y DWORK, Debórah. *Auschwitz: Revised and Updated*. Nueva York: W.W. Norton, 2008.